

88
ABEJA ESPAÑOLA.

NUM. 85. Sábado, 5 de Diciembre. 5 qtos.

SERPIENTES HAY, QUE SE LLAMAN
HOMBRES.

Quando se reflexiona sobre los caracteres distintivos de las cosas, causa admiracion, que anden en dos pies ciertos animales que parecen pertenecer por naturaleza á la clase de los réptiles.

Arrastrarse por el lodo, ir cubiertos de una escama, cuyo cambiante brillo no basta á desmentir su aspereza, hincar su venenoso diente en el inocente pasajero, ocultarse entre flores para matar impunemente, y sufrir sin vergüenza qualquier ignominiosa *paliza*, es lo que constituye el genio y descifra la conducta de la culebra. Una masa que no es carne ni pescado (esto es, que no tienen sangre ni sustancia), un cuerpo todo cola, una cabeza vacia de

seso, unos ojuelos centellantes, y una lengua de harpon; vease aquí quanto el naturalista descubre en la anatomía de estas despreciables fieras. Su mansion ordinaria es en los pantanos, ó cerca de los caminos, donde no se oye su fastidioso silvido, sino quando tratan de morder y hacer sangre. Tal vez las vemos atravesar un rio; pero entónces llevan erguida la cabeza, acechando á los que ocupan tranquilos sus márgenes; á las que no se atreven á llegar, sino envueltas en las inmundicias que arrastra consigo un aluvion. ¿Quién podria figurarse que vichos tan asquerosos habian de ser tan mortíferos? Pero es menester que los incautos adviertan, que debaxo de su canino diente llevan un saquillo de veneno: y que la mas ligera herida que causen, puede infestar toda la masa de los mas bien complexionados humores.

Es, pues, preciso que los que tienen la desgracia de pisar un suelo infecto de tales vivoreznos adviertan,

que la mayor lozanía y robustez no libertan de un inminente peligro á los que llegan á ser mordidos de tan perjudiciales réptiles; y que para caminar seguros, deben adoptar alguno de los tres preservativos que se conocen contra ellos: á saber, un buen par de botas fuertes (pues nunca pican sino á los pies); una vara flexible, pero muy recia, con que se les reduzca á cendales, donde quiera que se les halle; y un puñado de *guaco*, que los adormezca, y suspenda su mordificante furor. Y por quanto aquella eficacísima planta no se conoce por Europa, será bueno que el viandante tenga entendido, que iguales virtudes soporíficas poseen tambien un bolsillo de doblones, y una opípara mesa... ¿Como el diente canino de un vicho rastrero no ha de embotarse en un reverendo pastel? ¿Como el olfato del oro no ha de aplacar la rabia de tan ruines animalucos? Si hay ó no brutos en dos pies, á quienes quadre este horroroso retra-

to, díganlo quantos reflexionan sobre lo que oyen y ven; y si á semejantes monstruos se dispensa el honorífico dictado de *hombres*, nadie podrá ya dudar que hay algunos, que mas bien deberian llamarse *serpientes*.

APREHENSION DE LOS ANTIGUOS GRIEGOS

Es cosa muy sabida de todo hombre medianamente versado en la historia de la antigüedad, que los griegos en el tiempo de sus célebres repúblicas tenian cierta prevencion contra los hombres feos: la qual consistia en creer que estos no solo debian ser estúpidos, sino tambien malvados y de perversísimas intenciones. Tanto llegó á generalizarse esta extravagante opinion, que aun los mayores filósofos de aquel memorable pais, decidieron mas de una vez en sus controversias filosóficas, que la belleza no solo debia apreciarse como una cualidad grata y estimable en el que la poseyese, sino tambien como un signo que indicaba, en el mayor nú-

mero de casos , probidad , púreza de intenciones , y sobre todo , un entendimiento despejado y apto para qualquiera cosa. Como en aquella nacion ilustrada , el amor á la filosofia era su carácter dominante , desde luego se creyó que ningun hombre feo debia merecer la confianza pública , ni por consecuencia desempeñar ningun puesto importante. Bien se ve desde luego la rareza de esta preocupacion: mas sin embargo , señor Lector (sin que esto sea meternos á filósofar en materias tan peliagudas) , ¿no es verdad , que vd. , así como nosotros , ha conocido una porcion de mamarrachos , mas feos que noche de truenos , y semejantes á los orang-utanges , que no han sido , ni serán buenos para maldita la cosa , segun lo han acreditado sus hechos? ¿No es tambien verdad , que nos convendria mucho poseernos todos del mismo humor extravagante de los griegos , y enviar á su casa á tanto hombre deforme , con que tropezamos en los puestos de la mayor influencia? Vaya,

señor Lector : con franqueza , y sin abochornarse , si por desgracia es vd. de los feos , ¿ no seria bueno que una buena figura sirviese como de anuncio de una alma hermosa y digna de la confianza de los hombres de bien?

CURATOS VACANTES.

En la gazeta marcial y plítica de Santiago de 29 de setiembre se inserta una carta en gallego , en la que se halla el párrafo siguiente.” Otra de las cosas que me sorprende es el año abundante que Dios nos ha concedido , no habiéndose visto otro como él. Pero ¿ qué importa , si los pobres nunca progresaremos con la carestía tan grande que sufrimos en un tiempo semejante? ¿ Y esto de que nace? Qualquiera lo conoce : depende de la infamia en los arriendos de los curatos vacantes. Si los vecinos pusieran un barril de pólvora debaxo de la mesa en donde se hacen las pujas , y le pegaran fuego para que fuesen de una vez á parar á los infiernos , no nos veriamos en este es-

tado. Sugeto conozco, á quien cada ferrado de centeno le sale á razon de 30 reales de coste; de aquí proviene nuestra desdicha, y la ruina de los mas que se vician en esta engañifa. Y á vista de esto, nuestros eclesiásticos prestan su consentimiento: ¡que buen espejo! ¡qué exemplo! ¡y luego quieren que....! etc.*

* Seria una injusticia pasar en silencio que en España tenemos muchos párrocos, que son unos verdaderos padres de sus feligreses; pero no puede negarse que una gran parte del cuerpo eclesiástico se ha separado de las reglas que prescribe el Evangelio, aumentando el número de los pobres, en vez de reducirlo. La virtud de los unos merece mil elogios, al paso que el egoismo de los otros se atrae el odio de los pueblos. Vemos que estos claman sin cesar; y penetrados de su justicia no podemos ménos de llamar la atencion del sabio Congreso nacional en favor de las clases mas útiles del estado. Quando el Gobierno forme un fondo solo de las rentas eclesiásticas, incluso los diezmos; quan-

do á cuenta de estos satisfaga á cada ministro del altar una pension fixa, calculada sobre el rango y obligaciones de cada individuo; entónces no veremos perecer á los unos, nadar otros en lá opulencia, y vivir el pueblo en una vergonzosa dependencia. Obispos, arzobispos, canónigos, párrocos; en una palabra, todo ministro del altar es acreedor á que el Gobierno le mantenga con decencia. Pero el labrador, y las demas clases del festado que tanto contribuyen personal y pecuniariamente á sostenerlo, tambien son acreedores á que el Gobierno les alivie su pesada carga. Al que sea pues tan osado que se oponga á las importantes reformas, que el respetable Congreso nacional produzca sobre este punto en beneficio de todos los españoles, desde luego podremos considerarle como un hombre sospechoso, y reputarle un engoista, un enemigo del pueblo y del Gobierno. El bien particular debe sacrificarse al bien general: este es el verdadero norte de todo Gobierno ilustrado, que quiere promover la felicidad de una nacion: este es el verdadero deber de todo ciudadano amante de su patria.

(Gazeta de Madrid.)
Cádiz. Imprenta Patriótica. 1812.